

**ALONSO DE OJEDA Y SU ESPOSA ISABEL\***  
**ALGUNOS DATOS BIOGRAFICOS DE AMBOS**  
**E HISTORIA DE SUS RESTOS**

Por FERNANDO CAMPO DEL POZO (agustino)

I. EL CAPITAN ALONSO DE OJEDA, DESCUBRIDOR DEL LAGO DE MARACAIBO Y SU ESPOSA ISABEL, INDIA DE COQUIVACOA.  
RASGOS BIOGRAFICOS

1. *El por qué de esta Conferencia*

Con ocasión de haber traído en el mes de junio de este año a Ciudad Ojeda tierra dominicana del nicho, donde estuvieron los restos mortales del capitán Alonso de Ojeda, fui invitado a finales de septiembre por el P. Antonio Peláez, a petición del Presidente y Secretario del Dtto. Lagunillas para que diese unas charlas o conferencias sobre esa materia. Acepté gustoso con el buen deseo de clarificar la figura y trascendencia del bizarro y valeroso capitán español, Alonso de Ojeda, descubridor del Lago de Maracaibo.

Si alguna ciudad tiene derecho legítimo a poseer los restos mortales de Alonso de Ojeda es Santo Domingo en cumplimiento de su postrera voluntad. Sin embargo, no cabe la menor duda, de que después de Santo Domingo, la población que se hace más acreedora a poseer dichos restos o parte de ellos es Ciudad Ojeda por llevar su nombre “en memoria del descubridor del Lago de Maracaibo”, según el *Decreto de fundación* por el General Eleazar López Contreras, del 19 de enero de 1937, aunque de hecho no tuvo lugar sino el 13 de diciembre de 1939, un mes después del segundo y voraz incendio que aniquiló a Lagunillas, uno de los pueblos, que dio origen al nombre de Venezuela.<sup>1</sup>

---

\* Conferencias pronunciadas en Ciudad Ojeda los días 13 y 29 de diciembre de 1981.

1. ARCHIVO ARQUIDIOCESANO DE CARACAS, *Sección parroquias*, “L”, 1742-1743. “Actas relativas a la agregación de los indios Aliles de los cuatro pueblos: Lagunillas, Misoa, Tomoporo y Moporo, fundados en las márgenes del Lago de Maracaibo”, 3 ff. Al visitar estos pueblos MONS. MARIANO MARTÍ, el 11 de marzo de 1774, deja la siguiente constancia: “Dicen que la Provincia de Venezuela toma el nombre de estos pueblos fundados dentro del agua a manera de pequeña Venecia”. *Documentos relativos a la visita pastoral de la Diócesis de Caracas*, I, *Libro personal*, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, vol. 95, Caracas, Italgráfica, 1968, pp. 143-144. En el *Archivo Arquidiocesano de Mérida* hay varios documentos de los siglos XVII, XVIII y XIX. En el *Archivo Parroquial de Lagunillas*, los libros son del siglo XX. SOLIS, CEFERINO: Ciudad Ojeda”, en *Horizontes*, n. 1 (1959), pp. 16-17.

Esta ciudad bien planificada en medio de los campos petroleros y al lado de Las Morochas es una de las poblaciones más jóvenes y prósperas de Venezuela. Al cumplir sus 25 años en 1964 contaba ya con más de 50.000 habitantes y actualmente pasa de los 70.000. Se ha convertido en el corazón del oro negro, que palpita sin tregua con esa rítmica e incesante agitación del progreso demográfico y económico, a la par con la cultura y la religiosidad.<sup>2</sup>

Fue precisamente al celebrarse los 25 años de la fundación de Ciudad Ojeda, cuando se pensó en traer parte de los restos de Alonso de Ojeda o por lo menos tierra de su tumba. La atención al Colegio de San Agustín y a la parroquia de Cristo Rey, junto con otras actividades, me impidieron realizar dicho plan, lo mismo que escribir un ensayo histórico-novelesco sobre Alonso de Ojeda y la india Isabel, que murió de amor y de pena al lado de su tumba en la entrada de la iglesia de San Francisco. Parte de aquel sueño quijotesco lo he podido realizar, dieciséis años después, con ocasión de mis 25 años de sacerdocio, al disponer de un pasaje pagado por el Ejecutivo del Edo. Zulia para completar un trabajo de investigación histórica en Santo Domingo y en Venezuela.

Aunque lo que más interesa es clarificar si entre esta tierra traída de Santo Domingo hay restos de Alonso de Ojeda (Hojeda) y de su esposa Isabel, no se puede comprender la importancia de este evento y su contenido fausto, sin presentar antes algunos datos biográficos sobre la infancia y juventud de Ojeda hasta llegar a estas playas románticas del Lago Coquivacoa. Por eso permitidme, afables y queridos oyentes, que os esboce a grandes rasgos la memoria de este ilustre navegante, símbolo de la heroica y caballeresca España, que se fundió con la raza indígena dando origen al mestizaje creciente y humanista, tan característico de Hispanoamérica.

2. *Ascendencia y juventud de Alonso de Ojeda, compañero de Colón en su segundo viaje a La Española, actualmente Haití y Santo Domingo*

Alonso de Ojeda, que fue la encarnación del espíritu de su época y de la colonización española, nació en la ciudad de Cuenca (España) por el año de 1472, pues en el año de 1513 afirma tener 40 años.<sup>3</sup> Su familia ilustre y noble procedía de la Villa de Bureba, asentada entre los montes de Oña, provincia de Burgos y antigua merindad de Castilla la Vieja, tierra hidalga, siempre pródiga en héroes, sabios y santos.<sup>4</sup>

- 
2. CAMPO, FERNANDO: "Editorial de Boletín informativo de la Parroquia de Cristo Rey y del Colegio San Agustín", en *Horizontes*, n. 2 (1965), 1-2. *Historia del Centro Comunal de Ciudad Ojeda*, Consejo de Bienestar Rural, Caracas, Edit. Grafos 1959, p. 3.
  3. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar* (en adelante se citará *Col. doc. inéd. Ultramar*) "Pleitos de Colón", t. VII, Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 1892, p. 204.
  4. VIGNERAS, L. A.: "Antecedentes familiares de Alonso de Ojeda". *Revista de Indias* (Madrid) nn. 139-142 (1975) 13-16. VALLEJO-NÁJERA, MARÍA LUISA: *Glorias conquenses, Alonso de Ojeda*, Madrid, Edit. Aspiraciones, 1954, pp. 8-10. ANDERSON, GERALD: "Alonso de Ojeda: su primer viaje de exploración", *Revista de Indias*, n. 79 (1960) 13-18, donde puede

Era primo carnal del inquisidor Alonso de Ojeda, dominico, que le protegió, entrando al servicio del Duque de Medinaceli, D. Luis de la Cerda, nieto de Alfonso X, con el que tomó parte en las guerras de Málaga y Granada, donde se convirtió en una figura señera.<sup>5</sup> Estando en Sevilla al lado del Duque de Medinaceli, tuvo la oportunidad de subir a la famosa torre de la Giralda, con la comitiva de la Reina Isabel, para ver las obras de restauración de dicha veleta giratoria. Observó que en lo alto de la torre salía una viga como de unas 8 varas de largo sobre una altura de 90 metros. De pronto, saltó como un gamo por encima de la baranda del último balconcito de la Giralda y poniendo sus pies sobre el madero caminó hasta el extremo; allí miró hacia abajo e hizo una reverencia a la Reina y su corte, que le contemplaban atónitos, como si se tratase de un equilibrista. Luego dio la vuelta con una cabriola, girando sobre un pie para volver a la torre, desde donde oteó a la ciudad y a la muchedumbre a través de una atalaya ya con la satisfacción de haber realizado una proeza, que llamó la atención del arcediano de Sevilla, Don Juan Rodríguez de Fonseca, encargado de los asuntos de Indias, ejerciendo de hecho una especie de patriarcado, aunque no llegó a tener dicho título, a pesar de haber sido propuesto por el Rey Católico. Fue Capellán de la Reina y ocupó varias sedes episcopales como Badajoz, Córdoba, Palencia y Burgos.<sup>6</sup>

Alonso de Ojeda contaba entonces con 21 años. Según los testigos oculares, que le conocieron personalmente, como el P. Las Casas, era pequeño de estatura y bien proporcionado, de espíritu inquieto y de carácter altivo y enérgico. Su cara agraciada y sus ojos grandes e inquisitivos. Su valor le llevaba a ocupar los puestos de mayor peligro y a saberse defender solo, incluso escapando el último con gran ligereza, que le salvó varias veces de la muerte.

El influyente y hábil político, Juan Rodríguez de Fonseca, que se hizo su amigo y protector, se lo presentó a Cristóbal Colón, lleno entonces de gloria al regreso de su primer viaje, para que lo admitiese en la comitiva del segundo viaje. Esto hizo que se le recibiese en calidad de capitán de una de las 17 carabelas, en las que iban unos 1.500 hombres, saliendo del puerto de San Lúcar de Barrameda el 25 de septiembre de 1493.<sup>7</sup>

Alonso de Ojeda iba como ayudante y hombre de confianza del Arcediano de Sevilla, el poderoso Juan Rodríguez de Fonseca, que le regaló una pequeña imagen de la Santísima Virgen para que le protegiese en los momentos de peligro, como sucedió de hecho. A la vuelta debía dar un informe confidencial de la expedición, cuyos detalles se omiten, porque no tiene mucho interés y alargarían demasiado esta charla.

---

verse la bibliografía sobre Ojeda desde los cronistas hasta el P. CONSTANTINO BAYLE: *Alonso de Ojeda*, Madrid, Razón y Fe, 1925.

5. OJEDA, GONZALO MIGUEL: "El Hidalgo Alonso de Ojeda", *Boletín Americanista* (Barcelona) n. 2 (1959) 80-91. ROMOLI, KATHLEEN: "Hojeda, ¿hombre de confianza de los Reyes Católicos?" *Revista de América*, Bogotá, 1945, pp. 224-231. En los documentos aparece de ordinario Ojeda con H (Hojeda). Sus familiares de Cuenca ponen dicho apellido sin la H.
6. CASAS, BARTOLOMÉ DE LAS: *Historia de las Indias*, lib. I, cap. 82, en Biblioteca de Autores Españoles (en adelante se citará BAE) t. 95, Madrid, Atlas, 1961, p. 244. Es quien da más datos sobre Ojeda.
7. *Ibid.*, lib. I, cap. 84, p. 248.

No quedó defraudado el Almirante Colón, que teniendo en cuenta su valiosa actuación, le comisionó para recorrer la Isla de Guadalupe y tomó parte en la fundación de La Isabela, la primera ciudad del Nuevo Mundo, siendo reconocidos sus servicios en la Isla Española, donde descubrió el Valle de La Vega Real o del Cibao, lugar rico en minas de oro, con un bello paisaje considerado por Colón como la tierra más hermosa del mundo. Allí se fundó el fuerte de Santo Tomás y se sublevaron los indios, que deseaban conservar su independencia y sus posesiones. Al frente de ella estaba el gran cacique Caonabo, hombre fiero y peligroso, al que Ojeda engrilló mediante una estrategia, haciéndole creer que se trataba de adornos y de símbolos de grandeza y llevándole preso a La Isabela en Santo Domingo, donde colaboró en su pacificación antes de regresar a la Península para informar a Fonseca.<sup>8</sup>

### 3. *Su viaje con Juan de la Cosa y Américo Vesputio*

A mediados de 1496 regresó Alonso de Ojeda a España, donde le esperaba Fonseca, que a la vista de su actuación, piensa en él para realizar, de acuerdo con los Reyes Católicos, uno de los primeros viajes de reconocimiento y rescate, con una nueva política asociada al relevo de Colón, sobre el que se había iniciado una pesquisa desde el día del arribo, para comprobar los datos facilitados por el Almirante sobre la Tierra Firme y ampliar en lo posible la información de lo que pudiera ser aquel "Nuevo Mundo".<sup>9</sup>

Ayudado por Fonseca y el Duque de Medinaceli, organiza Ojeda su expedición auspiciada también por la Corona, que le da licencia "para descubrir Islas y Tierra Firme en la parte de las Indias". Salió del puerto de Santa Catalina, cerca de Cádiz, el día 18 de mayo de 1499 con 57 hombres de tripulación, entre los que figuraban el vizcaíno, Juan de la Cosa, como piloto mayor, y Américo Vesputio, que se iba a inmortalizar con sus mapas dando el nombre de América al Nuevo Continente.<sup>10</sup>

Prescindiendo de algunas incidencias del viaje, como el intento de apresamiento de la carabela La Gorda, primero en el puerto de Santa Catalina, y luego en Canarias, consta por una carta de Vesputio que, después de 24 días de navegación, llegaron a una tierra baja y con espesura de árboles, que se ubica en las proximidades del Demerara (Guayana holandesa) pasando por la desembocadura del Essequibo y el Orinoco, con sus grandes bocas, hasta llegar a la Isla de Trinidad, donde encontraron la primera población de gente pacífica y señales (cruces) o restos de haber estado allí antes el Almirante. Podían ser del adelantado Pero Alonso Niño con Cristóbal Guerra, que salieron después y llegaron antes por haber cruzado

8. *Ibid.*, lib. I, cap. 89, pp. 255-256. BERWICK Y DE ALBA, Duquesa de: "Pesquisas contra Ojeda", en *Autógrafo de Colón y Papeles de América*, Madrid, 1892, pp. 25-38. MUÑOZ, JUAN BAUTISTA: *Historia del Nuevo Mundo*, lib. 5, cap. 39, t. I, Madrid, 1791, p. 236.

9. RAMOS, DEMETRIO: *Audacia, negocios y política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate*, Valladolid, Casa-Museo de Colón, 1981, pp. 25-27, donde se hace referencia a la amistad de Ojeda y el Obispo Juan Rodríguez de Fonseca, que al mismo tiempo sentía cierta antipatía contra Bartolomé de las Casas y viceversa.

10. *Ibid.*, pp. 35-45.

directamente, desistiendo de proseguir sus exploraciones al tener dificultad con las corrientes y haber hecho buen cargamento de perlas en Margarita y Cumaná.<sup>11</sup>

Existen relatos pormenorizados de esta expedición y de los lugares por donde iban pasando como el golfo de Paria y la isla de Margarita, en la que desembarcó Ojeda y recorrió en parte a pie en busca de perlas, lo que no había hecho Colón, que la avistó desde el mar en su tercer viaje, dejando testimonio de ello en los pleitos del Almirante, por haber utilizado su mapa y actuar sin su permiso. El célebre marino y cartógrafo, Juan de la Cosa, que acompañó a Colón en los dos primeros viajes, fue recogiendo la toponimia del viaje realizado con Alonso de Ojeda en 1499 para su *Mapa Mundi*, el primero de América y de Venezuela, ya que en él figuran sus costas y el propio nombre de “Veneçuela” con el que luego se designó oficialmente nuestro territorio.<sup>12</sup>

Prosiguió Ojeda su viaje por el litoral de las costas cumanaotas hacia el O. pasando por Maracapana, dando el nombre de Cabo Isleos al Cabo Codera en la región Curiana, tierra del cacique Ayaitraite y Cauchieto. Llegaron a un sitio, que llamaron Campiña, cruzando por primera vez naves europeas frente a las costas de La Guaira, que describe Juan de la Cosa como “Monte Tajado”. Siguieron adelante hasta llegar a una aldea indígena, que se denomina como de Turme, donde fueron hostigados por los indios a los que vencieron, quizás por eso se le llame en el viaje segundo “Aldea Vencida”, entre la costa de Tucacas y de Puerto Cabello.

A otro puerto indígena, donde mataron a un español y flecharon a 21, le designaron “Puerto Flechado”, que puede ser Chichiriviche, aunque el Hno. Nectario, siguiendo a la *Suma Geográfica* de Martín Fernández de Enciso, supone que debe ser el actual San Juan de los Cayos.<sup>13</sup>

Reanudada la navegación, según cuenta Vespucio en sus *Cuatro Navegaciones*, descubrieron una isla con gigantes por lo que le denominaron de los Gigantes, que puede corresponder a Bonaire o Curaçao, donde había muchos árboles de palo brasil. Cada una de las mujeres, que vieron “parecía una Penthesilea y los hombres Anteos”. Conviene observar que las mujeres podían ser altas y bien dotadas; pero una de éstas les ofreció cierta bebida con efectos alucinantes, que pudieron influir en las leyendas inventadas por Vespucio.<sup>14</sup> Allí cargaron palo brasil y algunos de sus marinos querían regresar a La Española; pero Ojeda se opuso, porque éste no era

---

11. *Ibid.*, pp. 45-52. ANDERSON, A.: (4) pp. 26-48. BALLESTEROS-BERETTA, ANTONIO: *La Marina Cántabra. Desde sus orígenes al siglo XVI*, Santander, Adus, 1968, pp. 138-149.

12. NECTARIO MARÍA, HNO. (Luis Pralón): *Descubrimiento del Lago de Maracaibo por Alonso de Hojeda y Juan de la Cosa*, Caracas, Vargas, 1949, pp. 24-25.

13. *Ibid.*, pp. 13-18. MORÓN, GUILLERMO: *Historia de Venezuela. I. La creación del territorio*, Caracas, Italgráfica, 1971, pp. 127-130.

14. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, MARTÍN: *Exploradores y conquistadores de Indias. Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV. II, Viajes menores. Viajes de Américo Vespucio*, BAE, t. 76, Madrid, Atlas, 1946, pp. 16-19 y 157-158, donde puede verse lo referente a los gigantes en *Las cuatro navegaciones de Américo Vespucio*.

el fin de su expedición, ni tenía licencia para ello, sino cumplir su misión de recorrer la costa hasta 600 ó 700 millas, cuyo límite sería el cabo de Vela.<sup>15</sup>

El día 9 de agosto, fiesta de San Román, doblaron el cabo septentrional de la península de Paraguaná, que denominaron con el nombre del santo, creyendo que se trataba de una isla. Siguieron adelante por la costa del golfo hasta llegar al fin por el poniente a un poblado, "que tenía sus casas construidas en el mar, como Venecia, con mucho arte", apareciendo en el mapa de Juan de la Cosa con el nombre de "Veneçuela"; que debía encontrarse poco más o menos, según el Hno. Nectario, en la extremidad Este de la isla de Zapara, denominada entonces Coquivacoa, nombre que comprendía también la costa de la Goajira hasta el cabo con la misma denominación en el mapa de la Cosa. Vespucio se limita a decir que hallaron un gran poblado de palafitos "que les recordó a Venecia".<sup>16</sup>

#### 4. Descubrimiento del Lago de San Bartolomé y la india Isabel

Alonso de Ojeda y sus acompañantes descubrieron el Lago Coquivacoa el día 24 de agosto de 1499, denominándole de San Bartolomé, por ser ese día su fiesta. Probablemente la fecha del descubrimiento del Lago Coquivacoa coincidió con la imposición del nombre de *Veneçuela* o *Veneciuela* a la población de palafitos, que estaba en las inmediaciones de la Barra, según el mapa de Juan de la Cosa, por lo que suelen conmerorarse ambos acontecimientos en un mismo día, evocando también a sus descubridores insignes, Ojeda y la Cosa.<sup>17</sup>

En *Veneciuela*, donde según la relación de Martín Fernández de Enciso, la gente era bien dispuesta y había "más gentiles mujeres que en otras partes", tomaron algunas indias, que les siguieron voluntariamente.<sup>18</sup> Entre éstas, una hija del cacique, probablemente goajira o aruaca, se enamoró apasionadamente de Ojeda, hasta el punto de casarse con ella después de haberla bautizado con el nombre de Isabel en recuerdo de la Reina Católica, a la que él tanto admiraba y quería. Dicha india Isabel llegó a hablar bastante bien el castellano, sirviendo de intérprete y librándole a Ojeda varias veces de la muerte, pues iba siempre con él en los momentos de peligro. Aunque añoraba las playas del Lago Coquivacoa con sus cocoteros y palmeras, se sentía feliz al lado de Ojeda, donde quiera que fuese.<sup>19</sup>

15. *Ibid.*, p. 146, donde se habla hasta de 870 leguas. Cf. *Col. doc. inéd. Ultramar* (3), t. VII, pp. 205-206.

16. NECTARIO MARÍA, HNO.: (12) p. 16, donde se dan los diversos textos.

17. *Ibid.*, pp. 16-21. COSA, JUAN DE LA: *Mapa-Mundi o Mapa Plano* con la efigie de San Cristóbal y el Niño Jesús, que "la fizo en el Puerto de Santa María, en anno 1500". Tiene 1,83 x 0,96. Se encuentra en el Museo Naval de Madrid, donde se ve el nombre de *Venezuela*.

18. FERNÁNDEZ DE ENCISO, MARTÍN: *Suma de Geographia, que trata de todas las partidas y provincias del mundo, en especial de las Indias, etc.* Sevilla, Jacobo Cromberger, 1519, f. 52v., donde aparece por primera vez impreso el nombre de "Veneciuela". Se reimprimió en 1530, 1545 y varias veces más, como la hecha en Madrid el año 1948. Aparece "*Venezuela*", como "lugar o casas de indios, que se llama Veneciuela".

19. ACOSTA SAMPER, SOLEDAD: *Un hidalgo conquistador* (Alonso de Ojeda). *Episodios Hidrográfico-novelescos*, Bogotá, Librería Americana, 1907, pp. 165-169.

El Lago de Maracaibo, el más grande de Sur América y con salida al mar Caribe, es el pulmón de la calurosa región zuliana. En él desembocan unos cuatrocientos riachuelos y cincuenta ríos, de los cuales son navegables en parte, por barcos de pequeño calado, seis: el Catatumbo, el Escalante, el Zulia, el Socuy o Limón, el Motatán, y el de Santa Ana. Sin embargo, entre nosotros merece especial mención el río Paraute, porque en él apareció una tabla con la bendita y milagrosa imagen de Nuestra Señora del Rosario del Paraute, patrona del Distrito Lagunillas. Actualmente se venera en la nueva iglesia de Las Morochas. Sobre las aguas de este Lago apareció también la imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá, Patrona del Zulia, por lo que ya durante el tiempo de la Colonia se denominó al Lago con el nombre de Nuestra Señora.<sup>20</sup>

Alonso de Ojeda siguió su viaje por la costa de la Goajira hasta llegar al llamado cabo de Espada, que en el mapa de la Cosa, aparece como de la Espera, doblando luego el cabo de Coquivacoa en la punta Norte oriental de la Península Goajira. Finalmente llegaron al cabo de la Vela en la región de Santa Marta, a donde no había arribado antes ningún cristiano, como afirma Alonso de Ojeda, adentrándose hasta los Montes de Santa Eufemia, frente a la Sierra Nevada, el día 3 de septiembre, fiesta de dicha santa. Durante este recorrido le prestó valiosa ayuda la india Isabel, que le servía de intérprete y de guía recogiendo algunas *pedras verdes*, es decir, esmeraldas para presentarlas luego a los Reyes Católicos.<sup>21</sup>

Al tener averiadas dos de sus embarcaciones y haber agotado las millas fijadas a su expedición, Ojeda decidió dirigirse a La Española o Santo Domingo, a donde arribó algunos días después entre el 5 y el 10 de septiembre por el puerto de Yáquino, en lo que hoy es Haití con perlas finas, esmeraldas, guañines y mucho palo brasil. Esto le va a ocasionar un pleito con Colón, que le acusará de ir allí a buscar palo brasil, según consta en una carta enviada a los Reyes Católicos, donde se notan ciertas intrigas por parte del Almirante, sin darse cuenta de que los hombres de Ojeda estaban hambrientos y necesitados de remuneración. Gracias a este pleito y al seguido después por Diego de Colón, tenemos valiosos detalles de este viaje.<sup>22</sup>

Sobre este tema dio una conferencia en 1949 el Hno. Nectario María Pralón, que tuvo la amabilidad de regalarme un ejemplar con dedicatoria, al proporcionarle algunos datos sobre Ciudad Ojeda, y Nuestra Señora del Rosario del Paraute para su obra *Venezuela Mariana*, donde tiene frases encomiables para Alonso de Ojeda

- 
20. GONZÁLEZ, JOSÉ VALENTÍN: "Relación histórica sobre la Virgen de Paraute y otros datos sobre los pueblos indígenas del Lago", 3 de julio de 1817, en *Documentos para la Historia del Zulia*, por TULIO FEBRES CORDERO, *Obras completas*, t. IV, Bogotá, Antares, pp. 263-265. BESSON, JUAN: *Historia del Estado Zulia*, I, Maracaibo, Hnos. Belloso Rossell, 1943, pp. 13-37.
21. *Col. doc. inéd. Ultramar* (3) t. VII, pp. 225-226 y 416. RAMOS, D.: (9) pp. 60-61. Ojeda llegó a considerar a Coquivacoa-Quin-quiba-coa o la Goajira oriental como una isla.
22. CASAS, B. DE LAS: (6) lib. I, caps. 166 y 167, t. I, pp. 438-442. ANDERSON, G.: (4), pp. 48-49. SECO SERRANO CARLOS: "Algunos datos definitivos sobre el viaje de Ojeda-Vespucio", *Revista de Indias*, n. 59 (1955) 89-197, donde se aclara lo referente a los posibles viajes de Vespucio y si llegó con Ojeda a la Española.

por ser el descubridor del Lago de Maracaibo, y gran devoto de la Santísima Virgen, por lo que se le ha denominado el “Caballero de la Virgen”.<sup>23</sup>

##### 5. *Regreso de Ojeda a España en compañía de su esposa Isabel*

Antes de regresar Ojeda a España, tuvo algunos inconvenientes y reyertas en Yáquino con Francisco Roldán, enviado por Colón desde Santo Domingo para investigar, pues el Almirante tenía ciertos recelos, que en parte disipó Ojeda al manifestar claramente que venía de descubrir y que deseaba regresar a España para informar a la Corte. Se permitió su salida a primeros de noviembre de 1499 en compañía de Roldán como vigilante, haciendo escala en Cuba para llegar a España, según informe de Américo Vespucio, el 10 de junio de 1500; pero parece ser que regresaron antes de las Navidades de 1499 o lo más tardar a primeros de enero, porque algunos de sus acompañantes partió con Diego de Lepe a finales de enero de 1500, hecho que llamó la atención a miss Alicia B. Gould y ha aclarado últimamente el profesor D. Demetrio Ramos.<sup>24</sup>

Tan pronto como arribó al puerto de Cádiz, Ojeda se entrevistó con el Obispo Fonseca, al que entregó la documentación con el primer mapa de Venezuela y del Nuevo Mundo elaborado por Juan de la Cosa. De haberse publicado pronto este *Mapa Mundi*, quizás el continente de América hubiese llevado otro nombre. Con sus informes se enteró la Corte de la realidad del Nuevo Continente grande y prometedor, distinto de la India. Se tenía noticia exacta de las perlas de Margarita y de toda la costa de Coquivacoa, de la que se nombrará a Ojeda su primer Gobernador con gran alegría de su esposa Isabel, que recibió honores especiales. El viaje no resultó lucrativo para Ojeda y demás participantes.

Con razón sugería el Hno. Nectario al señor Manuel A. Belloso y demás miembros de la Junta del Trisesquicentenario del Descubrimiento del Lago en 1949, que a la memoria de Alonso de Ojeda y de Juan de la Cosa debía levantarse un monumento a la entrada del Lago o en el sitio aproximado, donde se hallaba la población indígena de *Veneciuela*. El deseo del Hno. Nectario se ha cumplido, pues ya tiene una hermosa plaza el Descubridor del Lago y sus acompañantes en una colina de Maracaibo, donde hay una réplica de la puerta de la Iglesia de San Francisco con la tumba de Ojeda y su esposa Isabel, obra de Antonio R. del Villar.

Por fin se va a cumplir en Ciudad Ojeda el deseo del Congreso Nacional de Venezuela, manifestado oficialmente el año 1899 al Ejecutivo Dominicano. Los restos de Alonso de Ojeda y de su esposa Isabel con tierra dominicana van a ser colocados en la plaza de su nombre como una lección de patriotismo y un símbolo de la unión de la raza hispana con los pueblos indígenas de Coquivacoa para dar origen al mestizaje y a esta República de Venezuela, donde han sobresalido hombres ilustres en las armas, como Bolívar y Urdaneta, en las letras como Andrés Bello y

23. NECTARIO MARÍA, HNO.: *Venezuela Mariana*, 2ª edic., Madrid, Artes Gráficas, 1976, pp. 31-33 y 349-359. BESSON, J.: (20) p. 35.

24. RAMOS, D.: (9), pp. 72-78. GOULD, MISS ALICIA: “Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 85 (1924) 374.

Rafael María Baralt, y en la virtud y talento con ejemplos de todos conocidos, como el P. José Ignacio Olivares, los Ramírez, Hernández, Trocóniz, Reyes, Yépez, Rincón, Vásquez, Acosta, Cuenca, Alvarez Pirela, y otros cantores del Lago y de las tradiciones zulianas.<sup>25</sup>

## II

### NUEVOS VIAJES DE OJEDA Y SUS ULTIMOS DIAS. SU MUERTE Y LUCTUOSO DUELO DE SU ESPOSA ISABEL A LA PUERTA DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO, EN LA ISLA DE SANTO DOMINGO

#### 1. *Vuelve Ojeda a las playas de Venezuela*

Después de permanecer un año en España, Alonso de Ojeda gestiona, a través del Obispo, Rodríguez de Fonseca, nuevas capitulaciones con la Corona, que le autoriza mediante una real cédula del 10 de marzo de 1501 a cortar y llevar a España treinta quintales de palo brasil “de la Isla Española y de otra cualquier isla de la parte del Mar Océano a donde fuese”. Luego en las capitulaciones firmadas en Granada el día 8 de junio de 1501 se amplía esto a la Tierra Firme o continental de Coquivacoa con sus islas, de donde se nombra a Ojeda su primer Gobernador con gran contento de su esposa Isabel, que deseaba ardientemente volver a las playas de su querido Lago.<sup>26</sup>

Se le da licencia a Ojeda para “armar hasta diez navíos y poder ir a ver la tierra que había descubierto y otras más”, con unas condiciones altamente favorables, pues se le declaraba libre de franquicias y almojarifazgos de oro, joyas y piedras preciosas. Se le prohibía tomar esclavos, lo mismo que “tocar la parte de Paria, el paraje de los Frailes e isla de Margarita”. Debía pagar a la vuelta el quinto real, al mismo tiempo que se le reconocen sus servicios prestados a la Corona con un sueldo anual de trescientos mil maravedíes.

Además se concedían a Ojeda seis leguas de tierra, como propiedad, en el Sur de La Española (Santo Domingo) para labrarla y poder contar con suministros propios, que garantizaran su abastecimiento y la posibilidad de nuevos viajes de descubrimiento. Se formula la autofinanciación con mercaderes asociados, a los que se pagaría en reparto proporcional con la inversión hecha, y de acuerdo con los beneficios obtenidos. Se garantiza también su autoridad indiscutible como Gobernador “enteramente” de Coquivacoa y demás islas o la Tierra Firme por él descu-

25. NECTARIO MARÍA, HNO.: (13) p. 34. BELLOSO, ABRAHAM: “Descubrimiento del Lago de Maracaibo” en *Selecciones*, Maracaibo-Caracas, 1956, pp. 69-86.

26. ARCHIVO DE SIMANCAS (Valladolid): *Libro de Cédulas*, n. 5, ff. 144r-146v. Esta capitulación está publicada en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, Madrid, M. G. Hernández, 1864-1884, 42 vols. (que en adelante citaremos como *Co. doc. inéd. América*) t. 38, pp. 368-475 y por OTTE, ENRIQUE: *Cédulas Reales relativas a Venezuela (1500-1550)* Caracas, Fundación Bulton, 1963, pp. 2-3.

biertas con amplias facultades para atajar las actividades de los ingleses, cuyas naves andaban ya merodeando por aquellas regiones, donde debía ponerse las marcas de sus Altezas Reales SS. AA. u otras señales conocidas.

Las capitulaciones con Ojeda fueron las más ventajosas hasta entonces negociadas por la Corona, pues se le daba disfrute estable de la tierra descubierta, fórmula que pretendieron reclamar como indispensable los encargados de hacer expediciones sobre tierras por ellos descubiertas. Aquí se nota la habilidad del Obispo de Córdoba, Juan Rodríguez de Fonseca, que hizo de intermediario y revisor, firmando al final como autor, con nuevas fórmulas que sirvieron de incentivo a otros viajes de descubrimiento y rescate.

A pesar de las favorables concesiones, la pobreza de Ojeda no le permitió juntar las naves previstas para la expedición, porque había regresado de su primer viaje con 500 castellanos, que repartió entre 55 compañeros. A primeros de enero de 1502 contaba con cuatro barcos, de los cuales uno, llamado *Santa María la Antigua*, pertenecía a García de Ocampo; otro, el *Santa María de Granada*, era de Juan de Vergara, que lo pilotaba, como capitán; junto con dos carabelas: *Magdalena*, que capitaneaba Pedro de Ojeda, sobrino de Alonso de Ojeda, y *Santa Ana* con Hernando de Guevara.

La expedición presidida por Ojeda, que iba en el *Santa María la Antigua*, salió de Cádiz a mediados de enero de 1502, rumbo a Coquivacoa, a donde llegaron después de pasar por Cabo Verde y una de las Antillas. Hicieron una escala en los anegadizos de Paria y otra en la isla de Margarita, donde Pedro de Ojeda recogió algunas perlas y guañines, que luego fue obligado a entregar, por haberlos tomado fuera de la jurisdicción señalada.<sup>27</sup>

Dentro de la Gobernación de Coquivacoa, Ojeda fundó un pueblo llamado *Santa Cruz*, el primer intento de población en Tierra Firme por la boca de la laguna de Cosinetas, lo que hoy es Bahía Honda. Dada la escasez de provisiones por la aridez de la región y con indios belicosos, mandó Ojeda a Juan de Vergara para que fuese a Jamaica en busca de alimentos y que se le reuniese en el Lago de San Bartolomé o en el cabo de Vela. Al tardar Vergara en su regreso, comisionó a Juan López, como piloto, para que fuese con la carabela *Magdalena* en su búsqueda, previniéndole que en caso de no encontrarle en Jamaica, volviese al Lago de San Bartolomé y Cabo de Vela, donde permanecería “siete u ocho días por amor a Isabel”.<sup>28</sup>

A finales de mayo regresó Vergara a Santa Cruz con su tripulación disminuida por haber asaltado a una población indígena sin permiso de Ojeda, que le recriminó su acción. Esto dio origen a un enfrentamiento y rebelión por parte de Vergara y Ocampo, quienes apresaron a Ojeda para trasladarle al puerto de Yáquino en La Española. Antes de llegar, Ojeda, que iba cargado de grillos y en compañía

27. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M.: (14) t. II, pp. 31-32.

28. *Ibid.*, pp. 33-34 y 74, donde dice: “Y ahí mirad mucho por Isabel, non la dejéis un momento de noche ni de día sin guarda y quien vele disimuladamente de cerca”. Instrucciones de Ojeda al piloto Juan López. El original se encuentra entre los autos contra Ojeda en el *Archivo de Simancas*.

de su esposa Isabel, se lanzó al agua, como narra el P. Las Casas, salvándose casi milagrosamente, porque apenas si podía mover sus piernas atadas con pesadas cadenas. Estuvo luego cuatro meses en prisión intentando defenderse y pensando en el futuro de su Gobernación de Coquivacoa, mientras Vergara y Ocampo, como componentes asociados de la expedición aspiraban a un beneficio inmediato, que hizo fracasar la planificación y porvenir de Santa Cruz.<sup>29</sup>

En el pleito contra Ojeda actuó el Alcalde mayor de Indias, Alonso Maldonado, que exigió la estricta observancia de lo ordenado en las capitulaciones, teniendo también en cuenta las *Ordenanzas* de Nicolás Ovando, por lo que fue condenado en Santo Domingo, siendo remitido a España el 8 de mayo de 1503. Llegó con sus aprehensores a la bahía de Cádiz el 13 de junio para ser sometidos a juicio ante la Corte, que absolvió a Ojeda, dando orden de ponerle en libertad y devolverle sus bienes el 8 de noviembre de 1503. Esta documentación se encuentra en el Archivo de Simancas.<sup>30</sup>

## 2. *Otros viajes de Ojeda al Nuevo Mundo*

Al verse en libertad y con un ambiente favorable, gracias a las diligencias del Obispo de Córdoba, su antiguo protector, volvió a obtener licencias para navegar y descubrir con posibilidades de hacer establecimientos, que garantizaran el dominio de su Gobernación de Coquivacoa hasta Urabá, donde no debía permitirse la compañía de “extraños” a los Reinos de la Corona española, es decir, extranjeros.

El 15 de agosto de 1504 se libra en favor de Ojeda una suma de doscientos mil maravedíes como merced por sus servicios y paga adelantada por cinco meses a los 40 hombres, que debía llevar consigo. Las capitulaciones se firmaron en Medina del Campo por el Rey Fernando el Católico, doce días antes de la firma del famoso Testamento de la Reina Isabel, a la que visitaron Ojeda y su esposa antes de morir. En dichas capitulaciones se trata de asegurar la Tierra Firme descubierta por Ojeda, que debía construir fortalezas para garantizar su dominio, permitiéndole llevar más hombres y la posibilidad de abastecerse durante tres años en La Española.<sup>31</sup>

Las esperanzas puestas por el Rey Don Fernando y Fonseca en Ojeda, como el hombre más capaz y experimentado para cambiar la política de simples viajes de descubrimiento y rescate por la de asentamiento, no tuvieron el éxito pretendido en la Tierra Firme de Coquivacoa, donde incluso se esperaba conseguir con la ayuda de su esposa Isabel un posible paso a la Especiería. Dejando a un lado el cambio de política en la Corte española con la muerte de la Reina Católica, lo cierto es que Ojeda, no pudo llevarla a la práctica al contentarse con rescatar esmeraldas, guañi-

29. CASAS, B. DE LAS: (6) lib. II, cap. 2, t. II, p. 11. RAMOS, D.: (9) p. 189; “Alonso de Ojeda en el gran proyecto de 1501 y trámite del sistema de descubrimiento y rescate al de poblamiento”, *Boletín Americanista* (Barcelona) nn. 7-9 (1961) 33-87. Trabajo, que ha corregido y complementado en estudios posteriores.

30. ARCHIVO DE SIMANCAS, C. J. de *Hacienda*, 2, f. 53.

31. ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (Sevilla) que en adelante citaremos AGI, *Indiferente General*, 418, lib. I, ff. 134r-137v. *Col. doc. inéd. América*, t. 31, pp. 258-271. Las capitulaciones se firmaron el 30 de septiembre de 1504.

nes y perlas en su Gobernación para ir luego con su esposa a sus tierras de Managua en Santo Domingo. Sin embargo, se ponían las bases de un nuevo condicionante, como eran los asentamientos en Tierra Firme para hacer más viable la colonización pacífica y evangelización del Nuevo Mundo.<sup>32</sup>

Volvió Ojeda a meterse en expediciones por influencia de su antiguo y fiel amigo, Juan de la Cosa, que obtuvo en 1508 de la Reina Juana la confirmación de su cargo como capitán y Lugarteniente de Ojeda, es decir, su Teniente Gobernador y Alcalde Mayor de la Gobernación de Coquivacoa y Urabá, nombramientos que se repiten en las capitulaciones realizadas por el Rey Don Fernando y Diego de Nicuesa, con poderes para actuar en nombre de Ojeda. Fueron firmadas en Burgos el 9 de junio de 1508, siendo nombrado Nicuesa Gobernador de Veragua y Ojeda de Coquivacoa y Urabá. La parte de Nicuesa se iba a llamar Castilla de Oro, y la de Ojeda Nueva Andalucía y Venezuela.<sup>33</sup>

En 1509 llegó a Santo Domingo Juan de la Cosa con una nave, dos bergantines y doscientos hombres, a los que se unió Ojeda con su esposa Isabel y un navío más del Bachiller Martín Fernández de Enciso, que escribió una *Suma de Geografía*, donde se describen las costas de Venezuela, cuyo nombre aparece por primera vez impreso en la edición de Sevilla, hecha por el alemán Jacobo Croberger, en 1519.<sup>34</sup>

Por cuestión de límites entre las respectivas gobernaciones, surgió un enojoso pleito entre Ojeda y Nicuesa, sirviendo de intermediario y pacificador Juan de la Cosa, que fijó amistosamente la demarcación entre ambas gobernaciones con el Río Grande del Darién en el golfo de Urabá.

Ojeda y la Cosa llegaron a Calamar, lo que hoy es Cartagena de Indias, donde encontraron indios belicosos, a los que atacaron, adentrándose hasta Turbaco contra la opinión de la Cosa y otros compañeros. Sin darse cuenta cayeron en una emboscada, siendo sorprendidos por muchos indios, que les acribillaron con flechas envenenadas, entre ellos el experto y valeroso marino Juan de la Cosa, que trató de ayudar a Ojeda, quedando con vida sólo el Jefe de la expedición, y uno de los soldados que le acompañaban. Sucedió esto el 28 de febrero de 1510.<sup>35</sup>

Después de una heroica huida se perdió entre los manglares, donde fue hallado Ojeda gracias a las diligencias de la india Isabel, que expuso también su vida

32. RAMOS, D.: (9) pp. 216-220 y 274-274. En esta misma obra se publican las capitulaciones de Ojeda en el apéndice documental, pp. 500-511. *Col. doc. inéd. América*, t. 22, pp. 13-25 y t. 32, pp. 29-43.

33. AGI, *Indiferente General*, 415, lib. I, ff. 3v-8v. Está publicada la capitulación en *Col. doc. inéd. América*, t. 22, pp. 13-25.

34. Ya se describió esta obra en la nota 18. Anteriormente apareció impreso el nombre de Coquivacoa en la obra de PEDRO MÁRTIR DE ANGLERIA: *Opera. Legatio babilonica. Occaenea decas*, editada también en Sevilla por Jacobo Cromberger (Corumberger o Gromberger) con un mapa en la primera década, donde aparece la costa de Venezuela y de la gobernación de Coquivacoa. Se trata de una década, que luego se amplió hasta tres en 1533 con varias ediciones posteriores.

35. CASAS, B. DE LAS: (6) lib. I, cap. 57, t. II, pp. 140-142. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M.: (14) t. II, pp. 112-113.

para salvarle, pues había quedado mal herido. Algunos días después, llegaron allí los barcos de Nicuesa, que prestó valiosa ayuda a Ojeda y a los sobrevivientes, al mismo tiempo que castigaba duramente a los indios de Turbaco, donde rescataron el cadáver de la Cosa, junto a un árbol, como un erizo asaeteado. El Rey Fernando el Católico, con el asesoramiento de Fonseca, reconociendo los servicios prestados por este navegante y descubridor vizcaíno, concedió a su viuda una pensión vitalicia de 40.000 maravedíes.<sup>36</sup>

Una vez repuesto de sus heridas, Ojeda navegó hasta cerca de Urabá, donde levantó un fuerte sobre un montecito, dando origen a la fundación de San Sebastián. Desde allí partió Martín de Enciso hacia Santo Domingo con cargamento de oro, esmeraldas y esclavos a fin de conseguir alimentos. Antes de que Enciso regresase, llegó Bernardino de Talavera con unos 70 maleantes, que exigieron de Ojeda cuanto oro y esmeraldas tenía a cambio de alimentos. Como Enciso no llegaba, resolvió Ojeda ir en su búsqueda a La Española, mientras dejaba al frente de la expedición al valiente Francisco Pizarro, que luego se inmortalizaría como conquistador del Perú.

Bernardino de Talavera no permitió a Ojeda dirigirse a Santo Domingo, sino que le obligó a ir con grillos a una ciénaga en la isla de Cuba, donde estuvo a punto de morir. Con la ayuda de su esposa y de algunos acompañantes logró librarse de las cadenas mostrando la imagen de la Virgen a sus seguidores para darles ánimo. Hizo la promesa de entregar dicha imagen con el Niño, de unas 15 pulgadas, que le había regalado Fonseca, al primero que les prestase auxilio. Llegaron a un caserío indígena, cuyo cacique les recibió bien, de ahí el nombre de la Caridad, que tiene la actual patrona de Cuba. Sucedió esto en el pueblo de Cueyba, provincia de Camagüey. Esta imagen denominada actualmente Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, según el Hno. Nectario de María, “parece ser copia de Nuestra Señora de Caridad de Illescas, de cuyo hospital Juan Rodríguez de Fonseca era patrón”.<sup>37</sup>

Desde Cueyba viajó Ojeda con su esposa y algunos indígenas en una canoa hasta Jamaica, donde fue socorrido por Juan de Esquivel, que envió a Pánfilo de Narváez a recoger a sus compañeros. Luego pasó Ojeda a La Española, mientras Talavera y sus seguidores eran ajusticiados en Jamaica.<sup>38</sup>

### 3. *Ultimos días de Ojeda y su muerte en Santo Domingo*

Alonso de Ojeda pasó los últimos días de su vida en Santo Domingo preparándose a morir bien, aunque no le faltaron intenciones de ir en auxilio de los que habían quedado en San Sebastián. No pudo realizar este deseo por estar sometido a juicio.

El 21 de julio de 1511, apenas fallado el pleito que permitía continuar con el sistema de rescate, el Rey Fernando el Católico se interesa por Ojeda y le escribe

36. NECTARIO MARÍA, HNO.: (12) p. 30.

37. *Ibid.*, pp. 31-32. CASAS, B. DE LAS: (6) lib. 2, caps. 59-60, t. II, pp. 142-149.

38. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M.: (14) t. II, pp. 114-115.

desde Sevilla la siguiente carta: “Con mucho cuidado estoy de lo que habrá sido de vos e de los que en vuestra compañía llevades, porque hasta el día de la fecha desta, no he sabido cosa alguna de vos ni de Nicuesa, salvo que el Almirante (Diego de Colón) me ha escrito cómo envió cierta gente en una nao a buscaros e traer nuevas de vosotros y llevaros refresco, ni menos he sabido hasta aquel retorno de aquella, de que estoy y estaré en mucho cuidado hasta saberlo. De ahí en adelante, estad mucho sobre aviso en escribirme todas las veces que pudiéreis, haciéndome saber muy particularmente todo lo que habrá sucedido en vuestro viaje y la orden que habéis dado en la población que llevaste a cargo” . . . Sigue insitiendo el Rey, por recomendación de su buen y fiel consejero Fonseca, que si los indios eran feroces y no se podía poblar aquella tierra, procurase actuar por “vía de rescate” y usase con ellos de medios pacíficos para que no se alterasen y se asegurase la permanencia en dichas regiones.<sup>39</sup>

La Corte estaba interesada por el éxito de la población iniciada por Ojeda, temiendo por su resultado hasta el punto de sugerirle la vuelta al método de rescate si había peligro en la política de poblar. Siguió tratando Ojeda sobre esta materia con Martín de Enciso, abogado y escribano en Santo Domingo, al que dio poder como Gobernador para ir a Urabá y prestar ayuda a Pizarro en San Sebastián, a donde se dirigió con una expedición. Continuó Enciso hasta el Darién, aconsejado por Vasco Núñez de Balboa, fundando la Villa de Santa María la Antigua; pero allí se impuso Balboa alegando no tener valor el poder dado por Ojeda, remitiéndole a España, a donde llegó Enciso en 1513.<sup>40</sup>

Para ese año se encontraba Ojeda en Santo Domingo con una vida sana y tranquila en el recato de su hogar, parco de bienes y rico en felicidad, al lado de su esposa Isabel y sus tres hijos mestizos, blancos y morenos con aire de español y de indio, por lo que se sentaban en cuclillas, como su madre, mientras él escribía sus informes para enviarlos a la Corte, a donde probablemente no llegaron.<sup>41</sup>

De él han afirmado algunos cronistas, como Francisco López de Gómara, que profesó de fraile franciscano.<sup>42</sup> Esto debe entenderse como terciario de San Francisco, que le daba derecho a ser enterrado con el hábito de dicha Orden, como última mortaja. Parte de sus bienes se los había dado a los franciscanos, que procuró llevar en sus navíos, según atestigua el P. Pedro Simón, como capellanes.<sup>43</sup>

39. AGI, *Indiferente General*, 418, ff. 89-90.

40. CASAS, B. DE LAS: (6) lib. 3, cap. 39, p. 266. RAMOS, D.: (9) pp. 281-286. En 1513 se propuso a Santa María la Antigua como sede para el Patriarca de las Indias en la persona del Obispo Juan Rodríguez de Fonseca, protector de Alonso de Ojeda. No accedió el Papa León X, que hubiese cambiado la configuración de las diócesis en el Nuevo Mundo. *Archivo Vaticano*, “*Acta Consistor*”, XII, 122.

41. NECTARIO MARÍA, HNO.: (12) p. 32.

42. LÓPEZ DE GÓMARA, FRANCISCO: *Historia general de las Indias*, BAE, t. 22, Madrid, M. Rivadeneira, 1858, p. 190, donde escribe lo siguiente: “Dicen se metió fraile franciscano y en aquel convento acabó su vida”. Hace referencia a la herida, que había sufrido anteriormente.

43. SIMÓN, PEDRO: *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales* Parte III cap. 7, edic. por Manuel José FORERO, Bogotá, Kelly, 1953, t. 5, p. 54: “Le atajó los pasos la muerte en estado tan pobre, que si los pobres frailes de nuestro

El 8 de febrero de 1513 aparece una declaración de Alonso de Ojeda en el pleito, que los herederos del Almirante sostenían con el Fiscal de la Corona a propósito de las prerrogativas del Almirantazgo en las Indias. En 1514 tomó parte como encomendero en el reparto de indios que realizó Rodrigo de Arburquerque.<sup>44</sup>

Antes de salir de Santo Domingo, Fray Bartolomé de las Casas en 1515 le vio pasear libremente con buena salud por las calles de la ciudad, donde todavía tuvo valor para defenderse un día al anochecer de varios asaltantes a los que corrió “a cuchilladas” como era entonces frecuente. Sin embargo, su vida llegaba al ocaso inevitable de sus últimos días grises en medio de la pobreza. Sólo quedaba el recuerdo de su Gobernación de Coquivacoa y de sus hazañas de centauro con que en más de una ocasión iba a la cabeza de otros caballeros hispanos, “semejando un héroe griego tallado en mármol eterno”, como afirma R. Majó Framis.<sup>45</sup>

Murió entre 1515 y 1516, porque al volver las Casas a Santo Domingo en abril de 1517 se enteró de que había muerto pobremente “en paz y en su cama” confortado con los santos sacramentos, como premio de su devoción a la Santísima Virgen. “Mandó que lo enterrasen a la entrada, pasando el umbral de la iglesia de San Francisco”. Este testimonio es confirmado por Fray Pedro Simón, Gómarra, Gonzalo Fernández de Oviedo, M. Fernández Navarrete y Constantino Bayle.<sup>46</sup>

#### 4. *Duelo de su esposa Isabel a la puerta de la Iglesia de San Francisco*

La india Isabel, a usanza de los goajiros, iba todos los días para manifestar su duelo ante la tumba de su querido esposo y señor, pasando allí algunas noches acompañándolo con llantos y oraciones. Fue un gesto sublime digno de admirar; pero no de imitar, al olvidarse de sí misma, de su salud, y de sus hijos que iban a quedarse huérfanos con su duelo de amor, muriendo extenuada con la fe y la esperanza de estar a su lado después de la muerte.

No habían pasado 15 días, cuando una mañana temprano, el guardián del monasterio, al abrir la puerta de la iglesia de San Francisco se encontró con una mujer acostada sobre el umbral, al lado de la losa sepulcral, donde yacía Alonso de Ojeda. Su sorpresa fue aún mayor al comprobar que era su esposa Isabel la que yacía exánime; pues allí había exhalado su último suspiro, presa de grandísimo dolor, como el que suelen sentir los enamorados ante una separación definitiva.<sup>47</sup>

---

convento de quien él había sido tan aficionado que siempre procuraba llevar algunos en sus navíos, no le enterraran de limosna en la portería de nuestro convento (como él lo dejó ordenado) no tendría con qué enterrarse”.

44. *Col. doc. inéd. América*, t. I, pp. 162-163.

45. MAJO FRAMIS, RICARDO: *Vidas de los navegantes y conquistadores españoles del siglo XVI*, vol. I, Madrid, Aguilar, 1950, pp. 674-675. Le dedica a Alonso de Ojeda más de 100 páginas desde la 573 hasta la 675. CASAS B. DE LAS: (6) lib. II, cap. 61, t. II, p. 150.

46. CASAS, B. DE LAS: (6) lib. II, cap. 61, t. II, pp. 150-151. HERRERA, ANTONIO DE: *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano, década 1*, cap. 5, t. III, edic. de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1935, p. 218: “Mandó que le sepultasen en el monasterio de San Francisco a la entrada de la puerta”.

47. NECTARIO MARÍA, HNO.: (12) p. 32.

Este gesto maravilloso se ha reproducido en mármol con ocasión del Trisesquicentenario del descubrimiento del Lago en la Plaza de Alonso de Ojeda sobre una colina de Maracaibo, al lado de la Avenida del Milagro, bellissimo monumento ejecutado por el prestigioso artista Antonio R. del Villar para inmortalizar conjuntamente a los descubridores del Lago y a los aborígenes, como el cacique Mara y la india Isabel, conspicuos representantes de Coquivacoa.<sup>48</sup>

Los frailes franciscanos enterraron a Isabel al lado de su esposo, juntándose sus restos en el osario de la tumba, que estaba y aún se conserva en la parte delantera de una bóveda, a la entrada de la iglesia de San Francisco para que todo el que entrase o saliese, hollase su sepultura como castigo por sus pecados y señal de humildad, teniéndoles presentes en sus oraciones.

El Hno. Nectario propuso que a la entrada de las ruinas de la antigua iglesia de San Francisco en Santo Domingo se grabasen estas palabras: "Aquí yacen los restos del más esforzado capitán, pacificador de esta isla de Santo Domingo: DON ALONSO DE OJEDA, el Descubridor del Lago de Maracaibo".<sup>49</sup> En este epitafio que no llegó a ponerse, hay una notable ausencia, como sería la mención de su esposa Isabel, por lo que se sugiere se la tenga en cuenta con una placa donde se diga esto o algo parecido: "Entre esta tierra dominicana del nicho de la tumba de Alonso de Ojeda y de su esposa Isabel, se encuentran parte de los restos de ambos, como símbolo de la unión amorosa y pacífica de la raza hispana con la indígena dando origen al mestizaje, que caracteriza a Venezuela y a toda Hispanoamérica".<sup>50</sup> Lecciones de patriotismo como esta nos ayudaría a reencontrarnos con nuestra conciencia cristiana y nuestra idiosincrasia hispano-indígena.

### III

#### LOS RESTOS DE ALONSO DE OJEDA Y SU ESPOSA ISABEL

##### 1. *Historia de la tumba de Alonso de Ojeda en Santo Domingo*

Conjuntamente con la ciudad de Santo Domingo, fundada por Bartolomé Colón en 1494, a instancias de su hermano el Almirante y en memoria de su padre que se llamaba Domingo, iniciaron los franciscanos la construcción de su iglesia y monasterio, que fueron trasladados por Nicolás de Ovando en 1502, lo mismo que la ciudad, de la parte izquierda cenagosa a la derecha del río Ozama en un lugar más alto, sano y seguro.<sup>51</sup>

48. *Ibid.*, p. 34.

49. *Ibid.*, p. 10.

50. Se propuso la grabación de estas palabras en una placa al P. Antonio Peláez en una carta del 16 de noviembre de 1981. Anteriormente se había sugerido algo semejante al Presidente del Dtto. Lagunillas Dr. Alirio Figueroa Zabala en carta del 22 de junio de 1981.

51. TORRUBIA, JOSÉ: *Crónica de la Provincia Franciscana de Santa Cruz de la Española y Caracas*, libro primero de la novena parte de la *Crónica General de la Orden Franciscana*, cap. 24, edic. por ODILO GÓMEZ PARENTE, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, vol. 108, Caracas, Italgáfica, 1972, pp. 369-377.

La iglesia de San Francisco, como todas las monacales de aquella época, tenía su cripta junto a la puerta para los frailes y sus benefactores, entre los que figura el capitán Alonso de Ojeda, cuya tumba custodiaron los franciscanos, junto con la de su esposa, como un rico tesoro, por llegar a vestir el hábito franciscano, según testimonio de Gonzalo Fernández de Oviedo “en el cual habitó, murió y acabó como católico, haciendo más loable fin que no han hecho otros capitanes en estas partes”.<sup>52</sup>

La iglesia fue reconstruida en 1547 por un religioso llamado Fray Francisco Cerezuela, que gastó no menos de 70.000 escudos de oro, sufriendo algunas remodelaciones la cripta con el consiguiente traslado de los restos de Ojeda a un nicho u osario, en la parte central a un metro de altura, con la correspondiente lápida. Todavía hoy puede verse esta cripta, cubierta con una reja móvil, que permite bajar mediante una escalera fija de ladrillo. Queda aún la fachada de la iglesia en ruinas con sus columnas y algunos lienzos de las paredes, “que se elevan como jirones al viento”.<sup>53</sup>

El pórtico de la iglesia de San Francisco evoca aquella expresión de Jacob, que dijo al despertar después de un sueño con una visión divina: “Aquí está la Casa de Dios y la Puerta del Cielo”.<sup>54</sup> Esta frase se ve a la entrada de muchas capillas e iglesias. Algunos templos se han convertido en necrópolis, como ha sucedido con una en Santo Domingo para sus próceres, y otro en Caracas, actual Panteón Nacional, considerado por el Cardenal Quintero como “Casa de la Patria y Puerta de la Inmortalidad”.<sup>55</sup> Por eso sólo van allí los restos de los hombres ilustres en las armas, en las letras o en el civismo patriótico. Estos templos convertidos en necrópolis de próceres infunden admiración y respeto con soldados de guardia, aunque resultan a veces aburridos, fríos y sin vida por carecer de culto religioso.

La iglesia de San Francisco, con la tumba de Ojeda, como otros templos monacales, colegiadas y catedrales, tenía durante la Colonia una solemne vida litúrgica misas por los bienhechores difuntos y responsos en la cadenciosa lengua latina con música gregoriana, que alimentaba la fe y la esperanza en la futura resurrección de los muertos. De ahí el acierto del deseo de Ojeda, como el de tantos otros conquistadores hispanos, de ser enterrados en un templo, donde se les recordase en las oraciones de los fieles y de los sacerdotes.

Las peripecias, que sufrió Santo Domingo a finales del siglo XVIII y comienzos del siguiente, hicieron que los frailes franciscanos abandonasen hacia el año 1820 su convento. Las autoridades civiles y eclesiásticas no se preocuparon de su conser-

---

52. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, GONZALO: *Historia General y Natural de las Indias*, lib. 27, cap. 4, en BAE, vol. 119, Madrid, Atlas, 1959, t. III, p. 142.

53. TORRUBIA, JOSÉ: (51) lib. 1 de la parte 9, cap. 24, p. 375. Nota de ODILO GÓMEZ PARENTE, GÓMEZ CANEDO, LINO: “San Francisco. Otra primacía dominicana”. Artículos publicados en el *Listín Diario*, los días 4, 5, 6 y 7 de mayo de 1975.

54. *Génesis*, cap. 28, vers. 17, edic. NACAR-COLUNGA, BAC, Madrid, La Editorial Católica, 1964, p. 57.

55. QUINTERO, HUMBERTO: *Discursos*, t. II, Caracas, El Compás, 1950, p. 127.

vacación, por lo que se fue cayendo poco a poco hasta quedar en un estado ruinoso a finales del siglo XIX.<sup>56</sup>

Con ocasión del 4º centenario del descubrimiento de América, una Comisión Oficial se interesó por los restos de Ojeda, que logró localizar gracias a la lápida, donde aparecía su nombre. Probablemente se habían mezclado con los de su esposa y hasta con los de algún religioso franciscano en el osario de la cripta. Se tomó parte de sus restos para trasladarlos a la pared norte del convento de los dominicos en Santo Domingo.<sup>57</sup>

## 2. *Peticiones del Gobierno Venezolano y del Ejecutivo del Zulia*

Al celebrarse en 1899 el 4º centenario del descubrimiento del Lago de Maracaibo, el Ejecutivo del Zulia, a instancia de algunos centros culturales, se dirigió a través del Gobierno de Venezuela al de Santo Domingo solicitando los restos mortales del capitán Alonso de Ojeda, como descubridor del Lago de Maracaibo y el que había impuesto el nombre a Venezuela para “hacer una formal apoteosis a la memoria de aquel varón ilustre”. Se le pensaba dedicar un mausoleo en Maracaibo.

El Ejecutivo dominicano sometió al Congreso Nacional la solicitud venezolana en oficio del 13 de julio de ese mismo año de 1899. El poder legislativo de la República Dominicana desestimó la petición porque estaba “convencido de que los restos de Ojeda tienen un inmenso valor histórico y que deben permanecer en Santo Domingo”. Era el 26 de julio de dicho año, día en que mientras se firmaba la resolución congresional, caía abatido en Moca el Presidente Ulises Heureaux.<sup>58</sup>

El Gobierno de Venezuela volvió a insistir en 1942 alegando que no se estaba cumpliendo el deseo de Alonso de Ojeda, cuyos restos deberían ser colocados en un lugar más decoroso, como se pensaba hacer en Maracaibo. La respuesta de la República Dominicana volvió a ser negativa, disponiendo el traslado solemne de los mismos desde el convento de dominicos hasta la entrada de la iglesia en ruinas de San Francisco, su sitio original. Estuvieron en la pared norte del convento de los dominicos desde 1899 hasta 1942.

Con ocasión del Trisesquicentenario del descubrimiento del Lago de Maracaibo en 1949, el Presidente de la Junta encargada de dar realce a los actos conmemorativos, señor Manuel A. Belloso, con anuencia del Ejecutivo del Zulia, invita a Mons. Humberto Quintero para pronunciar ese año un discurso “Elogio al Lago”, el día 24 de agosto, y le propone hacer nuevas gestiones para traer los restos de Alonso de Ojeda a la plaza del mismo en Maracaibo.<sup>59</sup>

El actual Cardenal Quintero, que ya entonces sobresalía por su habilidad diplomática y labor histórica, escribió con delicadeza y hermoso estilo una carta el 29

56. POLANCO BRITO, HUGO E.: *Alonso de Ojeda. Datos para una biografía*. Santo Domingo, Higüey, 8 de julio de 1981, mecanografiado, ff. 2-3.

57. *Ibid.*, f. 3.

58. *Ibid.*, ff. 3-4.

59. QUINTERO, H.: (55) pp. 265-277.

de abril de 1949 al Arzobispo de Santo Domingo, Mons. Ricardo Pittini, pidiéndole que gestionara ante el Gobierno Dominicano la entrega al Estado Zulia de “los restos o parte de los restos de Alonso de Ojeda”. El asunto pasó a la Academia de la Historia Dominicana, que dio su voto negativo, alegando que “en cumplimiento de su postrera voluntad” se debían dejar en la iglesia del monasterio de San Francisco, aunque se hallase en ruinas, pues “no debe haber nada que la anule”. En la respuesta añadía el Arzobispo de Santo Domingo que era poca la cantidad de restos para dividirla.<sup>60</sup>

### 3. *La idea de traer tierra dominicana con restos de Ojeda y su esposa*

Con motivo de celebrarse los 25 años de la fundación de Ciudad Ojeda en diciembre de 1964, como párroco de dicha población con interés por su historia y valores cívicos, pensé en la traída de tierra dominicana con restos de Alonso de Ojeda y su esposa Isabel para la plaza de su nombre. Se comunicó esta idea a miembros de la Asamblea Legislativa del Zulia y al Cardenal Quintero, que me contó su fracaso y me animó a proseguir adelante con el plan quijotesco, porque la esperanza es lo último que se pierde. No sabía que el sueño iba a realizarse después de un compás de espera de 16 años.

Al disponer a mediados de 1981 de un pasaje en avión pagado por el Ejecutivo del Estado Zulia para realizar un trabajo de investigación histórica y reeditar el folleto LA VIRGEN EN LA CAÑADA, solicité permiso para ampliar el viaje a Santo Domingo con este fin, lo que me fue concedido atentamente por el Gobernador, doctor Gilberto Urdaneta Bessón y su Secretario, doctor Régulo Abreu.

El día 19 de mayo de 1981, después de encomendarme a Santa Rita de Casia, cuya novena se estaba celebrando aquellos días, le escribí una carta al Arzobispo de Santo Domingo para manifestarle el plan de mi proyectada visita en los siguientes términos:

“Excmo. y Rvmo. Cardenal Beras Rojas. Santo Domingo. Por medio de la presente y con el debido respeto acudo ante su Emm. para exponer: Desde hace algunos años me he dedicado a estudiar la historia de los agustinos en Venezuela, y la de algunos pueblos del Lago de Maracaibo, especialmente la población que lleva el nombre de Ciudad Ojeda, con menos de 50 años y casi 100.000 habitantes, para recordar al bizarro e ilustre conquistador y navegante Alonso de Ojeda, que utilizó el Lago Coquivacoa o de Maracaibo, llamado por él de San Bartolomé y de Nuestra Señora, como pila bautismal para imponer el nombre a Venezuela, recordando a Venecia.

Ya me dijo hace años, el amigo común, Emmo. Cardenal Quintero, que él había solicitado llevar, al menos, parte de las cenizas de Alonso de Ojeda a Maracaibo, y había fracasado. Ahora me permito insistir, no tanto para Maracaibo, donde ya hay una tumba semejante a la de ahí, sino para Ciudad Ojeda, donde se le ha levantado un monumento en medio de la plaza de su nombre. En ese lugar, o en

60. POLANCO BRITO, H. E.: (56) f. 4.

la iglesia matriz de Ciudad Ojeda estaría bien colocar algunas cenizas con parte de la tierra de su sepulcro en un pequeño cofrecito. Esto les agradaría a los habitantes de Ciudad Ojeda, que me lo sugirieron hace 16 años al celebrar los 25 años de su fundación, época en la que era párroco de esa prometedor ciudad.

Este año en que cumpla mis 25 años de sacerdocio, me gustaría conseguir aquel deseo, por lo que pienso detenerme en Santo Domingo unos días, a partir del 2 de junio, camino de Venezuela, para ver si puedo llevar una respuesta afirmativa.

Esperando ser complacido y poderle saludar, con ocasión de mi breve estancia ahí, le da a su Emm. las gracias de antemano en Valladolid, a 19 de mayo de 1981".<sup>61</sup>

El día 2 de junio, tal como estaba previsto, llegué a la República Dominicana, donde lo primero que hice fue visitar la tumba de Alonso de Ojeda acompañado del P. Isaías Alvarez. Tomé algunas fotos de las ruinas de la iglesia de San Francisco y de la cripta, recibiendo la noticia desagradable de que el cofre que contenía los restos de Alonso de Ojeda había desaparecido con ocasión de la revolución del mes de abril de 1965.<sup>62</sup>

Al bajar a la cripta y examinar el nicho con el osario donde habían estado los restos de Alonso de Ojeda, noté que había tierra con algunos trozos de huesos y piedras de la lápida que había cubierto la tumba. El encargado de cuidar las ruinas de la iglesia de San Francisco, Sr. Nicolás Corona Brea me participó que para tomar tierra de allí era necesario obtener el permiso correspondiente del Sr. Merilio G. Morell, Director General de Parques, y del Sr. Salvador Bergés, Director de Eventos Culturales.

Aunque aquello no dependía de las autoridades eclesiásticas fuimos al Palacio Arzobispal, donde se nos dijo que el Cardenal Octavio Beras se encontraba en Roma. Después de obtener una entrevista con el Vicario General, Pbro. Bello, nos dimos cuenta de que era necesario actuar ante las autoridades civiles de Santo Domingo.

El día 3 volví en compañía del P. Isaías Alvarez para visitar algunos monumentos y ver si se podía proceder por vía diplomática; pero ese *iter* resultaba imposible, porque se proponía el nombramiento de una Comisión que estudiase el asunto. Eso se dilataría y tenía ya pensado viajar a Venezuela el día 5, por lo que debía de actuar rápidamente durante el día 4. Se pensó en contar con la colaboración del erudito historiador Mons. Hugo Eduardo Polanco Brito, Arzobispo de Nuestra Señora de Altigracia en Higüey; pero no fue posible dado el mal estado de las carreteras en aquellos días.

61. *Ibid.*, f. 5, en carta donde contesta el 10 de julio de 1981 al escrito dirigido al Cardenal Beras y a él en 23 de junio de 1981 pidiendo informes sobre los restos de Alonso de Ojeda.

62. Esta información la facilitó el Sr. Nicolás Corona Brea. Según MANUEL RUEDA, en su folleto turístico: *Todo Santo Domingo*, Barcelona, Paludarias, 1980, p. 81, "el famoso sepulcro de Ojeda, único tesoro que las ruinas (de la iglesia de San Francisco) parecían cobijar con infinito celo, es saqueado y sus restos llevados a lugar desconocido". Hasta se sospechaba que habían sido traídos a Venezuela.

El día 4 de junio de 1981, por la mañana visité al Ingeniero Forestal, Sr. Merilio G. Morell, Director Nacional de Parques, que me recibió con mucha cortesía, acogiendo benévola mi petición, como hizo constar en una tarjeta de visita. Llamó a su secretaria Srta. Alida Muñoz para que me pusiese en comunicación del Lic. Mario Suárez, experto en estas materias y defensor de que los restos de Colón estaban en Santo Domingo. Admití sus argumentos, haciéndole ver que lo que me interesaba era tomar tierra de la tumba de Alonso de Ojeda, por lo que me acompañó hasta la oficina del Sr. Salvador Bergés, Director de Eventos Culturales, donde fui aún mejor atendido, pues se me ofreció un café, información y facultad para tomar parte de la tierra del nicho, donde habían estado los restos de Alonso de Ojeda.

#### 4. *Cómo se tomó y se trajo dicha tierra a Ciudad Ojeda*

El mismo día 4, con los permisos correspondientes del Director Nacional de Parques y del Director de Eventos Culturales en Santo Domingo, volví a la iglesia de San Francisco, donde en presencia del Sr. Nicolás Corona y con su colaboración, tomé tierra del osario de la cripta con posibles restos del capitán Alonso de Ojeda y de su esposa Isabel. Se tomó también algo de tierra del pórtico y algunos trozos de la lápida, que cubrió la tumba de Alonso de Ojeda. Este material se introdujo en una bolsa de plástico, que se llevaba preparada, y luego en un sobre grande, que cerré y precinté colocando mi firma, como sacerdote y abogado venezolano para dar fe, conjuntamente con el Sr. Nicolás Corona. Se prescindió de autenticación notarial y diplomática para evitar posibles problemas y demoras de tiempo. Con gran respeto y a sabiendas de que se trataba de un valioso contenido, lo introduje en la bolsa de mano, dando gracias a Dios, que me había permitido tener éxito en mis gestiones.

Al salir del aeropuerto de Santo Domingo declaré en la aduana o control que allí llevaba tierra de la tumba de Alonso de Ojeda con posibles restos de él y de su esposa Isabel, no encontrando ninguna dificultad. El mismo día 5 de junio llegué a Maiquetía y el día siguiente a Maracaibo. Hasta el día 22 de junio no traje dicha tierra a Ciudad Ojeda, dejándosela al P. Antonio Peláez, como depositario, pues sabía de su interés por la historia de Ciudad Ojeda, su cultura y valores religiosos, para que se la entregase luego al Presidente del Concejo, Dr. Alirio Figueroa Zabala según se lo participaba ese mismo día en una carta con esta aclaración: "Se puede colocar el sobre, que contiene la tierra del osario de Alonso de Ojeda, en la plaza de su nombre, a la orilla de su estatua o en la base de la misma, con una placa donde se haga constar que allí reposan algunos restos de la tumba de Alonso de Ojeda y de su esposa Isabel, india coquivacoa. La parte de tierra contenida en el sobre se puede introducir en un cofre pequeño, nicho o lo que se considere más oportuno".<sup>63</sup>

63. Carta del 22 de junio de 1981. En el sobre entregado al P. ANTONIO PELÁEZ DEL RÍO, se aclaraba o precisaba su contenido con esta inscripción: "En este sobre, dentro de una bolsa de plástico, se encuentran tierra y piedras pequeñas tomadas del nicho u osario, donde estuvieron los restos mortales del capitán español Alonso de Ojeda y su esposa Isabel", etc.

Esto mismo se lo hice saber al Obispo de Cabimas, Mons. Marco Tulio Ramírez, y al Lic. Raúl Briceño Pérez, Director de la Casa Cultural Ciudad Ojeda, que lo recibieron bien, al igual que otras personalidades citojedenses, interesadas en conocer la historia de los restos mortales de Alonso de Ojeda y de su esposa Isabel, por lo que se sugirió la posibilidad de dar algunas charlas o conferencias “para poder contribuir de esta manera, no sólo a perpetuar la memoria del descubridor del Lago de Maracaibo y de quien puso el nombre a Venezuela, sino también a fomentar los valores cívicos y una conciencia histórica en Ciudad Ojeda”.

El día 23 de junio le escribí a Mons. Hugo Eduardo Polanco, Arzobispo de la diócesis de Higüey, en la República Dominicana, para participarle que durante mi estancia en Santo Domingo había intentado visitarle con ocasión de haber “tomado tierra del nicho, donde estuvieron los restos mortales de Alonso de Ojeda y la india Isabel”. Le pedía información sobre la tumba de Ojeda, pues sabía que era uno de los más competentes sobre esta materia. Me contestó el día 10 de julio con una atenta carta, en la que hacía mención a la que anteriormente se había escrito al Emmo. Cardenal Beras, facilitándome datos interesantes en cuatro folios, que le agradecí cordialmente al recibirlos en la Madre Patria, porque su documentación me ha sido muy beneficiosa y útil, confirmando mi opinión de que entre esa tierra dominicana puede haber restos de Alonso de Ojeda y de su esposa Isabel, que no se hubiesen podido sacar de otra manera.

Según Mons. Polanco los restos de Alonso de Ojeda, especialmente los que contenía el cofre, “están ahora perdidos al ser robados en febrero de 1963”. En el volumen turístico *Monumentos Coloniales* por María Ugarte, que lo editó en Santo Domingo en 1977, se afirma que fueron violados con ocasión de la revolución o guerra de 1965. Posiblemente a los ladrones sólo les interesaba el cofre, dejando allí su contenido; porque de haberlo tomado para ponerlo a salvo o más seguro, ha pasado tiempo más que suficiente para devolverlo o dar noticia de su paradero. Se dice que fue destrozado por jóvenes irresponsables.<sup>64</sup>

##### 5. *Importancia y valor de los restos de Alonso de Ojeda y su esposa*

Al celebrar los 42 años de la fundación de Ciudad Ojeda, debemos dar hoy gracias a Dios por tener aquí tierra dominicana con restos de Alonso de Ojeda y su esposa Isabel, cuyo valor e importancia han sido puestos de manifiesto por el Congreso Nacional y Academia de la Historia de la República Dominicana al considerarlos de “inmenso valor histórico”. De ahí el deseo manifestado reiteradamente por el Gobierno de Venezuela y compartido por todos los venezolanos, especialmente por los citojedenses.

64. UGARTE, MARÍA: *Monumentos coloniales*, Santo Domingo, Museo de las Casas Reales, 1977, p. 27: “Recién terminada la guerra civil de 1965, el área del Monasterio de San Francisco fue escenario de hazañas de grupos de muchachos, que a su antojo disponían del lugar sin respetar sus piedras, ni su historia. La violación del sepulcro de Alonso de Ojeda, que permanece todavía en el misterio, es otro de los penosos episodios ocurridos en el recinto del Monasterio más antiguo del Nuevo Continente”.

El escritor zuliano, Jesús Prieto Soto, afirmaba ya en 1959 que “Ciudad Ojeda se perfilaba como la ciudad futura de la zona petrolera Este del Lago de Maracaibo” con una vida joven y vigorosa.<sup>65</sup> Aunque sus primeros años fueron difíciles, actualmente cuenta ya Ciudad Ojeda con casi 100.000 habitantes procedentes de todas las latitudes, que le dan un carácter cosmopolita, por lo que se llegó a decir hace 25 años, “que era la única ciudad de Venezuela, donde se consideraba extranjeros hasta a los mismos venezolanos”. Esto se explica por la gran cantidad que había de colombianos, españoles, italianos, libaneses, turcos y de otras nacionalidades, que se han ido integrando para formar un grupo compacto junto con las Morochas, Barrio Libertad, Barrio Nuevo, Los Samanes, Taxajeras, etc., viniendo a ser Lagunillas y Tamare como apéndice de Ciudad Ojeda, que supera en población y en ingresos económicos a la misma Cabimas.

Dijo el Libertador en el Perú que “la vida social no se alimenta sin que corra el oro por sus venas”. Precisamente Ciudad Ojeda está ubicada a la orilla del Lago de Maracaibo, que tiene forma de corazón. Por sus arterias fluyen chorros de ese oro negro, que es el petróleo, principal fuente de ingresos en la economía nacional.

Hace 483 años que a la orilla de este Lago, el día 24 de agosto, el capitán español Alonso de Ojeda pronunció por primera vez la palabra *Venezuela*, que ahora nosotros repetimos con amor y veneración, “porque es nada menos que el nombre de nuestra excelsa patria”, como dijo en su “Elogio al Lago”, el Cardenal Quintero en 1949. Como él, quiero terminar también con una añoranza a los tiempos del Dux y de Venecia, donde todos los años, durante la Edad Media, el día de la Ascensión del Señor, el Patriarca de dicha ciudad bendecía agua del Adriático en un ánfora de oro para verterla luego una vez bendecida al mar; porque de ese modo se bautizaba el Adriático, que una vez ya cristiano se desposaba con la República Cristianísima de Venecia, mediante el lanzamiento simbólico, por parte del Dux, de un anillo de oro también bendecido por el Patriarca, con estas palabras: “Te desposamos, oh mar, en signo de verdadero y perpetuo dominio”, que se decía en latín. Esta escena maravillosa conmovía a los asistentes con lágrimas y sonrisas.<sup>66</sup>

En Ciudad Ojeda, el día 13 de diciembre de 1981, se celebró un acto más emocionante y sublime en la iglesia de Santa Lucía a las 7,30 p.m., al colocar los 900 gramos de tierra y pequeñas piedras de la tumba del capitán Alonso de Ojeda, con posibles restos de él y de su esposa, en un cofre de cristal con la bandera venezolana y lacrado en presencia de varios representantes de las instituciones de Ciudad Ojeda, como se hace constar en el acta correspondiente. Luego, ante una gran concurrencia, Mons. Marco Tulio Ramírez Roa lo bendijo con agua tomada del Lago de Maracaibo, que él descubrió el 24 de agosto de 1499 y donde se desposó con la india Isabel, una vez cristianizada, hace ya algo más de 482 años, como se observó en una exposición sobre el significado del acto, en el que

65. PRIETO SOTO, JESÚS: *Huellas históricas de Cabimas*, México Ed. Cultura, 1959, pp. 73-77.

66. QUINTERO, H.: (55) pp. 276-277: “*Desposamus te, mare, in signum veri perpetuique domini*”. El Papa Honorio III denominó a Venecia “la República Cristianísima”.

se hizo entrega oficial del cofre a la Licenciada Rosa Rendón Paredes, Jefe de Prensa del Concejo Municipal del Distrito Lagunillas, para que luego sea colocado en la Plaza de Alonso de Ojeda y sirva para fomentar la conciencia cívica y estimar los valores históricos y patrióticos de aquellos que nos dieron no sólo la libertad, sino también nuestro modo de ser.<sup>67</sup>

La ciudad de Maracaibo, primero al celebrar el Cuatricentenario y luego el Trisecuscentenario, es decir, los 450 años del descubrimiento del Lago, quiso tener lo que nosotros ahora podemos contemplar. Y es que si se les pudiese permitir hoy a Ojeda y a su esposa elegir el lugar de su tumba, casi seguro que no se quedaban entre las ruinas de la iglesia de San Francisco en Santo Domingo, República Dominicana. Incluso pasarían de largo por Maracaibo, donde tienen un artístico mausoleo y una plaza, para venir a esta población, que lleva el nombre de Ciudad Ojeda para esperar la resurrección final en el corazón del oro negro, donde está la hermosa y sugestiva plaza dedicada a él con más vida y movimiento.

Si debemos dar gracias a todos los que han contribuido al progreso de Ciudad Ojeda, algunos de los cuales habría que recordar con un memento por estar ya muertos, ante todo damos gracias a Dios, a Nuestra Señora del Rosario del Parate y a Santa Lucía, Patrona de Ciudad Ojeda, porque podemos ver lo que parecía imposible. Hay que dar también las gracias al P. Antonio Peláez, porque durante cinco meses ha sido fiel depositario y custodio de este valioso contenido, haciendo las diligencias pertinentes ante el Presidente y demás miembros del Concejo de Lagunillas, promotores de este acto, para que estuviese presente en la entrega oficial y en la colocación definitiva en la Plaza de Ojeda. Quiero terminar dando también las gracias a Mons. Marco Tulio Ramírez Roa, que se dignó bendecir el cofre, honrándonos con su presencia, y a la Licenciada Rosa Rendón Paredes, lo mismo que al Dr. Alirio Figueroa Zabala, por haber recibido el cofre con gran alegría y admiración a su contenido, en medio del aplauso de los Ojedanos y asistentes al acto. A ellos y a todos los que han colaborado, les doy las más sinceras gracias, pidiendo a Dios les colme de bendiciones.<sup>68</sup>

67. *ACTA DE ENTREGA de un cofre de cristal con tierra y trozos de piedra tomados del nicho u osario, donde estuvieron los restos mortales del capitán español Alonso de Ojeda y su esposa Isabel, a la ciudadana Rosa Rendón, representante del Concejo Municipal del Distrito Lagunillas, en Ciudad Ojeda, Estado Zulia, Venezuela. Escribió el Acta el Sr. José A. Carballo Benítez.*

68. Además del Concejo Municipal del Distrito Lagunillas, han colaborado el Ejecutivo del Estado Zulia y la Academia de Historia del Estado Zulia, en cuya biblioteca encontré la ficha de dos folletos sobre Alonso de Ojeda. MALLORQUÍ FIGUEROA, JOSÉ: *Alonso de Ojeda, El precursor*, Barcelona, Molino, 1942, 80 p. y RAMÍREZ Y ASTIER, ANICETO: *El descubridor (del Lago de Maracaibo) Semblanza*, Maracaibo, s. e., 1949, 35 p. Han colaborado también algunas instituciones privadas como Maravén a través del Dr. Juan Vicente Vera, Jefe nacional de Relaciones Industriales, las comunidades de Padres Agustinos de Ciudad Ojeda y Santo Domingo, donde el nombre de Ojeda fue utilizado por el Cacique de Buenaventura en 1514; un pueblo de indios llevaba su nombre en 1520 y el Hato de Ojeda aparece entre Azua y Neyba en el censo de 1606 como perteneciente a Manuel de Grado.



APENDICE

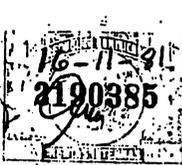
YO, LICENCIADO GUSTAVO EDUARDO VEGA VEGA, NOTARIO PUBLICO EN EL DISTRITO NACIONAL, CERTIFICO QUE POR ANTE MI HA PASADO EL ACTO QUE COPIADO A LA LETRA DICE ASI:

"Acto número 23020. En la ciudad de Santo Domingo, Distrito Nacional, República Dominicana, siendo las diez (10:00) de la mañana del día diez y ocho (18) de septiembre de mil novecientos ochenta y uno (1981), por - ante mí, Licenciado Gustavo Eduardo Vega Vega, Notario Público en el Distrito Nacional, estando en mi estudio notarial del quinto piso del Edificio B. A. de la Calle Dos esquina Troncoso de La Concha del Ensanche Piantini de esta ciudad, compareció el señor Nicolás Corona Brea, quien es dominicano, mayor de edad, provisto de la Cédula de Identificación Personal número 32544, serie 54; y me declaró lo siguiente: Que es el encargado de cuidar las ruinas de la Iglesia de San Francisco y que mientras me encontraba desempeñando mis funciones el día 3 de junio del año 1981, -- recibí la visita del Sacerdote Fernando Campo del Pozo, en compañía del también Sacerdote Isaias Alvarez, ambos Agustinos, y me solicitaron que los condujera adonde se encontraba la tumba de Alonso de Ojeda. De inmediato -- los conduje adonde se encontraba la tumba mencionada y luego de impecionarla, me dijeron que volverían al otro día con la autorización correspondiente para tomar tierra y restos de la Iglesia de San Francisco, donde estuvo enterrado el Capitán español Alonso de Ojeda y la india Isabel que murió sobre su tumba. Al día siguiente se presentaron de nuevo los mencionados sacerdotes, provistos de las autorizaciones expedidas por el Ing. Merilio G. Morell, - Director Nacional de Parques y del señor Salvador Bergés de la Oficina de Patrimonio Cultural y de inmediato procedieron a tomar parte de la tierra del nicho donde estuvieron los restos y parte de la puerta de la Iglesia de San Francisco, procediendo a colocarla en una bolsa de plástico que luego fue introducida en un sobre para llevar a Venezuela, según me informó el Padre -- Fernando Campo, señalándome que esa tierra finalmente sería llevada a ciudad Ojeda donde se le ha dedicado una hermosa plaza a Alonso de Ojeda. Me declaró finalmente el compareciente que el - Padre Fernando Campo del Pozo le dijo que su -- intención hubiera sido llevar parte de los restos de Alonso de Ojeda pero que esto había sido imposible pues hacía como quince años se habían robado el Cofre que contenía dichos restos, suponiéndose que el interés de los saqueadores era más bien por el valor del Cofre, por lo que se supone que esparcieron los restos tanto en el -- nicho como en la puerta, razón por la cual se -- tomó tierra de ambos lugares. Hecho y firmado ha sido el presente acto, en mi estudio notarial, habiendo sido leído en voz alta al compareciente quien me declaró que estaba conforme con el contenido del mismo, por lo cual procedió a firmarlo por ante mí y junto conmigo, de todo lo cual yo - notario actuante doy fe. (Firmado: Sr. Nicolás

Pág. 2

Corona Brea y Lic. Gustavo Eduardo Vega Vega, Notario Público). Lleva la constancia de haber sido registrado en fecha 6 de noviembre de 1981, bajo el Libro Letra "Q", Folio 492, No. 23020. Lleva sellos de R. I. por un valor de RD\$2.00 y RD\$0.25, cancelados."

ES COPIA FIEL Y CONFORME A SU ORIGINAL, AL CUAL ME REMITO, LA QUE A SOLICITUD DE PARTE INTERESADA, EXPIDO, FIRMO y SELLO, EN SANTO DOMINGO, DISTRITO NACIONAL, REPUBLICA DOMINICANA, A LOS DIEZ Y SEIS (16) DIAS DEL MES DE NOVIEMBRE DEL AÑO MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y UNO (1981).



16-11-81  
R.T. 2190385  
R.I. 3.00

